

Guillermo Blanco: favorito del 66 y esperanza del 67

6 - I - 67

- Escribe porque sí.
- La crítica es para los que la leen.
- Periodismo y literatura.
- Se confiesa cuarentón.

GUILLERMO BLANCO es un escritor y hombre múltiple. Es secretario general de la Cámara de la Construcción, profesor de Redacción Periodística en la Universidad Católica, redactor de la revista "Ercilla", del diario "El Sur", de Concepción, de la revista "Mensaje" y dirige un Taller de Cuentos. A pesar de eso busca el minuto para sonreír, ser amable y tomar la pluma.

—Como crítico literario, ¿qué opina de su último libro, CUERO DE DIABLO?

—En primer lugar, no me considero crítico en el sentido habitual de la palabra. La verdad es que no puedo mirar mi libro con objetividad. Lo escribí, lo corregí, lo volví a leer tantas veces, que en este momento no lo quiero mucho.

—¿Por qué escribe

—Porque sí —dice espontáneamente—. A los 9 años escribí una poesía muy mala, a los 12 una bastante buena y..., en fin, tal vez escribo porque soy muy malo para hablar y hay que expresarse de alguna manera.

—¿A quién considera el mejor escritor chileno?

—A Pablo Neruda —dice finalmente, después de pensarlo un rato.

—¿Qué significado tiene para usted la literatura?

—¿Cuál? ¿La mía? —pregunta.

—Sí, la suya.

—Es una satisfacción íntima muy grande. Es una satisfacción, incluso física. Con la literatura me pasa lo mismo que lo que me pasaba cuando jugaba tenis. Siento que todo el cuerpo está tomando parte..., me siento hasta bien de salud cuando escribo.

PERSONAJES INDEPENDIENTES

—¿Cómo escribe? ¿Tiene algún sistema o disciplina?

—Mire, se me ocurre una idea. Me empieza a dar vueltas, muchas veces sin estar madura. De repente el personaje, en un momento cualquiera adquiere vida propia, se independiza. Es lo mismo que pasa con los hijos. Son de uno. Tienen ciertas características que son producto de la educación que uno les da, pero casi sin uno darse cuenta empieza a tener vida propia. En cuanto al método, me costó mucho acostumbrarme a escribir a máquina. GRACIA Y EL FORASTERO la escribí a mano.

—¿Qué necesita para escribir, aparte de las ganas?

—Necesito estar sólo y sin bulla.

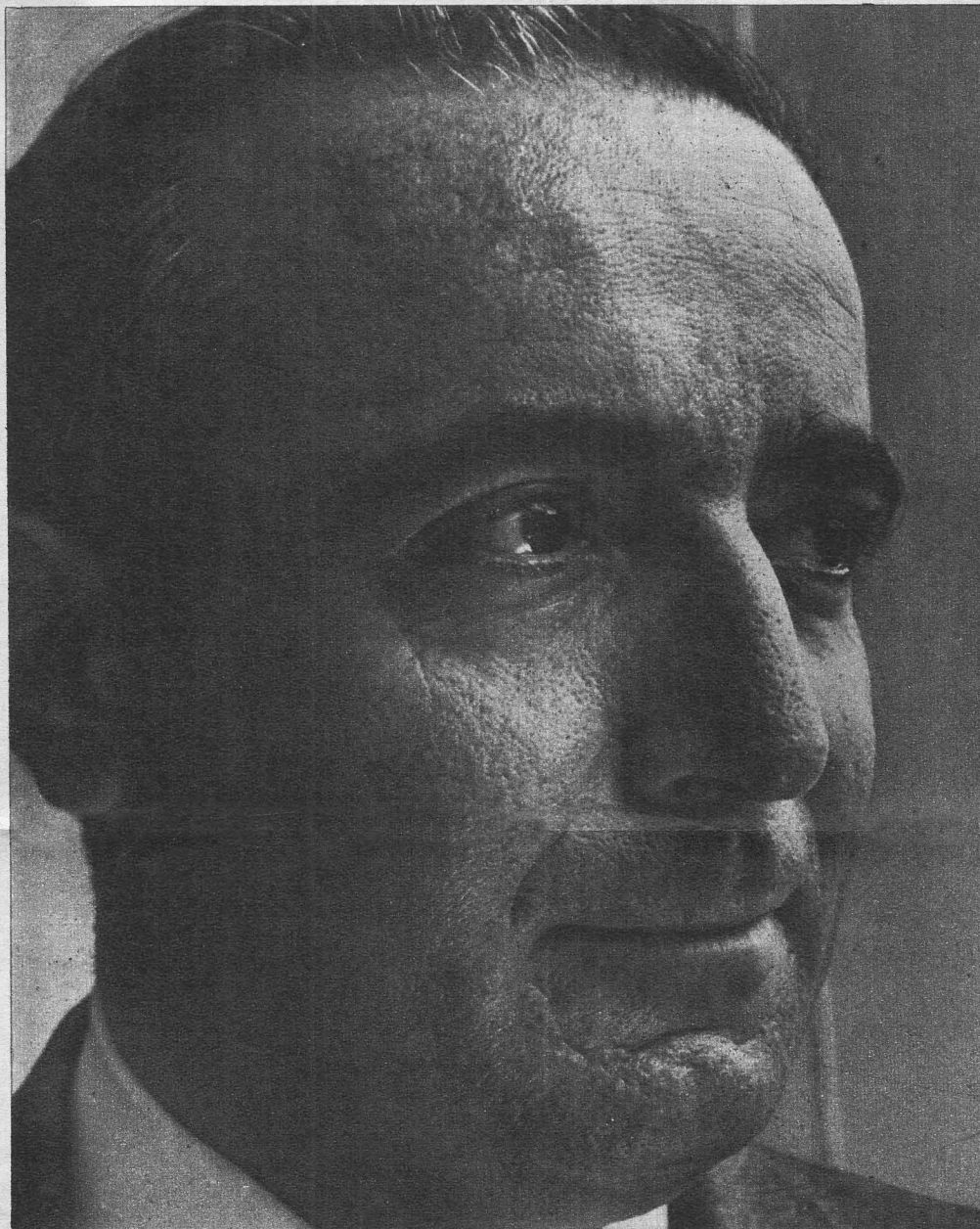
—¿Cree usted en la importancia de la crítica literaria?

—Sí, claro, aunque los escritores son un poco egoístas en esto. Piensan que la crítica debe orientarlos a ellos solamente, y yo creo que la crítica es para quienes la leen.

—¿Cuáles son las tres cosas más importantes en su vida?

—Piensa largo rato, mientras chupa su pipa y hecha humito, y cuando se decide a contestar, dice:

—Creo que son muchas más de tres las cosas no importantes, sino imprescindibles para mí. De éstas, creo que hay que hacer una selección entre las habituales. Primero el amor, en el sentido más amplio de la palabra, la libertad, el derecho a equivocarse, el derecho a reírse de las cosas solemnes, este derecho es inalienable, tanto que sin él la libertad no tiene sentido. Ah, y otra cosa. Lo que yo llamo "el ocio bueno", que es ese tiempo perdido, que en el



Guillermo Blanco y una perspectiva desde el noveno piso.

fondo, es el único que no se pierde en la vida y que consiste, por ejemplo, en quedarse contemplando un grillo, arreglando un enchufe o mirando la luna. Lo importante es hacer todo esto, siendo intensamente uno mismo.

—¿Cuál es su meta como escritor?

—Escribir lo que tenga que escribir. Me gustaría hacer una novela épica, sobre la conquista de Chile, y una novela cordialmente picaresca, sobre lo que podría ser en Chile "el hombre corriente".

ARMADURIAS LITERARIAS

—¿Qué posibilidad literaria le ve a Chile en el exterior?

—Creo que el gran problema nuestro es una crisis de identidad. Chile no es un país pintoresco, con una personalidad fácil de percibir afuera, y nuestros novelistas, en vez de dedicarse a ubicar esa personalidad, se dedican a remedar modelos extranjeros. El problema no es que falte gente capaz de escribir bien, sino que la gente está desorientada con respecto a lo que escribe. En Chile tenemos el problema de las armaduras literarias. Es igual que en Arica. Allí se arman autos con piezas extranjeras, aquí se hace lo mismo con los cuentos y las novelas, se trabaja con elementos de afuera.

—¿Cree que el periodismo afecta al escritor o viceversa?

—Yo creo que el periodismo puede afectar muy positivamente al escritor.

No ocurre siempre así. El periodismo da al escritor una noción muy viva de la realidad. Le enseña a ser muy sobrio en su estilo.

—¿Cómo llegó hasta el periodismo?

—Por la ventana —dice riendo y después agrega más serio—. Bueno, empecé escribiendo artículos, después fui subdirector de "La Voz" y ahora de nuevo escribo artículos.

—¿Por qué escogió un tema sobre bandidos para su libro CUERO DE DIABLO?

—El tema no lo escogí yo. Se me vino a la cabeza. En eso yo soy poco intelectual.

—¿Es verdad que usted conoció al personaje principal de ese libro?

—Sí, en Talca conocí a un muchacho que era cuatrero. Yo pasé largos períodos en el campo y mi padre y mis tíos contaban una cantidad de cuentos sobre cuatreros.

—¿Cuál es la misión del escritor?

—La misión del escritor es "escribir" y hay que dejarse de cuentos.

—¿Qué cosas le gustan?

—Pintar monos, jugar pimpón, jugar ajedrez.

—¿Le importa decir la edad?

—Honradamente no me fascina, ni me disgusta. Tengo una edad redonda: 40 años. Soy un cuarentón —dice riendo abiertamente.

Guillermo Blanco se queda tomando una taza de café en su oficina, mientras el calor y el ruido siguen su curso por la calle Huérfanos.